

Marco Polo



Aquí empieza la rúbrica de este libro denominado: la división del mundo. Señores emperadores, reyes, duques y marqueses, condes, hijosdalgos y burgueses y gentes que deseáis saber las diferentes generaciones humanas y las diversidades de las regiones del mundo, tomad este libro y mandad que os lo lean, y encontraréis en él todas las grandes maravillas y curiosidades de la gran Armenia y de la Persia, de los tártaros y de la India y varias otras provincias; así os lo expondrá nuestro libro y os lo explicará clara y ordenadamente como lo cuenta Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, tal como lo vieron sus mortales ojos. Hay cosas, sin embargo, que no vio, mas las escuchó de otros hombres sinceros y veraces. Por lo cual referimos las cosas vistas por vistas y las oídas por oídas para que nuestro libro resulte verídico, sin tretas ni engaños. (...) Y os repito que para enterarse de ello vivió en estas diferentes regiones y provincias más de veintiséis años. Y ello fue que, estando encarcelado en Génova, hizo exponer todas estas cosas a maese Rustichello de Pisa, que se hallaba también en la misma prisión en el año 1298 del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

(...) El señor de los señores, llamado Kublai Khan, es de buena estatura, ni grande ni pequeño, sino mediano. Es proporcionado, de miembros ágiles; la cara, blanca y bermeja como una rosa; los ojos, negros; la nariz, recta y bien delineada. Tiene cuatro mujeres legítimas, y el mayor de los hijos de estas mujeres tiene derecho a ser dueño del Imperio cuando deje de existir el Gran Khan. Las mujeres llevan el título de emperatriz, y cada uno le añade su nombre propio para distinguirlas. Estas damas tienen su corte aparte, con 300 doncellas, hermosas y bien parecidas, a su servicio. Luego criados, escuderos y otros hombres y mujeres, de modo que cada séquito alcanza a 10.000 personas. Cada vez que el señor quiere acostarse con una de sus mujeres la hace venir a su alcoba, y a veces va también al cuarto de ellas. Tiene, además, muchas amigas, y os diré en qué forma. Hay una raza de tártaras que son muy hermosas; cada año eligen cien doncellas de las más agraciadas que hay en el reino, y son traídas al Gran Khan. Las hace guardar por las mujeres de sus barones, manda que con ellas se acuesten para saber si tienen buen aliento, si son vírgenes y sanas en todos sus miembros. Y las más hermosas, buenas y sanas las dedican al servicio del señor. Cada tres días y tres noches, seis de estas doncellas sirven al señor en su aposento, en su lecho y en todo cuanto necesitare. El Gran Khan hace de ellas lo que quiere, y ellas lo tienen en gran honor. Al cabo de tres días y tres noches estas damiselas se dan el cambio y son remplazadas por otras seis.

Los viajes de Marco Polo (Capítulos I y LXXXII)
 Versión íntegra en: **El Libro de las Maravillas**, Madrid, Anaya, 1997
 Signatura de la Biblioteca: **82.j-POL-lib**



Quando Cristóbal Colón preparaba su famoso viaje a las Indias, se dice que consultó un ejemplar latino de El libro de las maravillas para informar a los reyes Católicos sobre todo lo que podían encontrar y comercializar, con el fin de convencerles de que el viaje sería productivo. Ese Libro de las maravillas había sido escrito 200 años antes por un viajero veneciano llamado Marco Polo, cuyos relatos sobre Oriente marcaron de forma decisiva la visión del mundo al final de la Edad Media y el inicio del Renacimiento. Tuvo un gran éxito y pronto se le conoció como "El millón" (acortamiento de El Libro del Millón de Maravillas), y también porque Marco Polo tenía fama de exagerado y siempre decía encontrar "millones de personas o millones de pájaros". Es el relato de los viajes que realizó junto a su padre y su hermano hacia China, donde fue consejero del emperador mongol, Kublai Khan. Vivió allí dieciséis años y participó como embajador en las campañas militares del Emperador contra Japón, e Indonesia. Fue nombrado Gobernador del Imperio Mongol y enviado al Tibet, a la India, y a los territorios orientales más próximos al Imperio, siempre como hombre de paz y comerciante. De regreso a Venecia, fue capturado en la batalla naval con los genoveses y durante su cautiverio dictó a Rusticiano de Pisa "El libro de las maravillas del Mundo". Antes de morir escribiría de su puño y letra un segundo relato de sus aventuras en China.



Sus páginas informan minuciosamente sobre la organización administrativa, monetaria, aduanera y postal de los países visitados, a la vez que recrean la exótica sociedad oriental, describiendo animales fabulosos, pintorescas costumbres y leyendas mezcladas con la historia verídica. Esto es lo que les ha llevado a algunos historiadores escépticos a afirmar que más que un testigo fidedigno de los hechos era un cuentista de literatura de viajes. De ahí, la famosa anécdota en su lecho de muerte, cuya familia le pidió a Marco Polo que confesase que había mentido en sus historias. Marco se negó, insistiendo, "¡Sólo he contado la mitad de lo que vi!".



Imágenes de miniaturas de libros antiguos que representan la salida de Marco Polo de Venecia, sus viajes y paradas, sus encuentros con los mongoles, la corte del Gran Khan, la entrada en Irán, la salida de Costantinopla,...